

Biodiversidad y protección jurídica

XABIER EZEIZABARRENA

Presidente de las Juntas Generales de Gipuzkoa

Nuestra dependencia de la biodiversidad es de tal magnitud que resulta llamativo el nivel de irresponsabilidad con respecto a la protección de esa riqueza

La biodiversidad representa la variedad de seres vivos del planeta. El concepto no se limita a los seres vivos, pues incluye todo el cúmulo de interacciones entre los propios seres vivos así como con su entorno. Por tanto, el futuro de la biodiversidad depende de otros impactos ambientales derivados del cambio climático, la protección de los mares, acuíferos y reservas de agua.

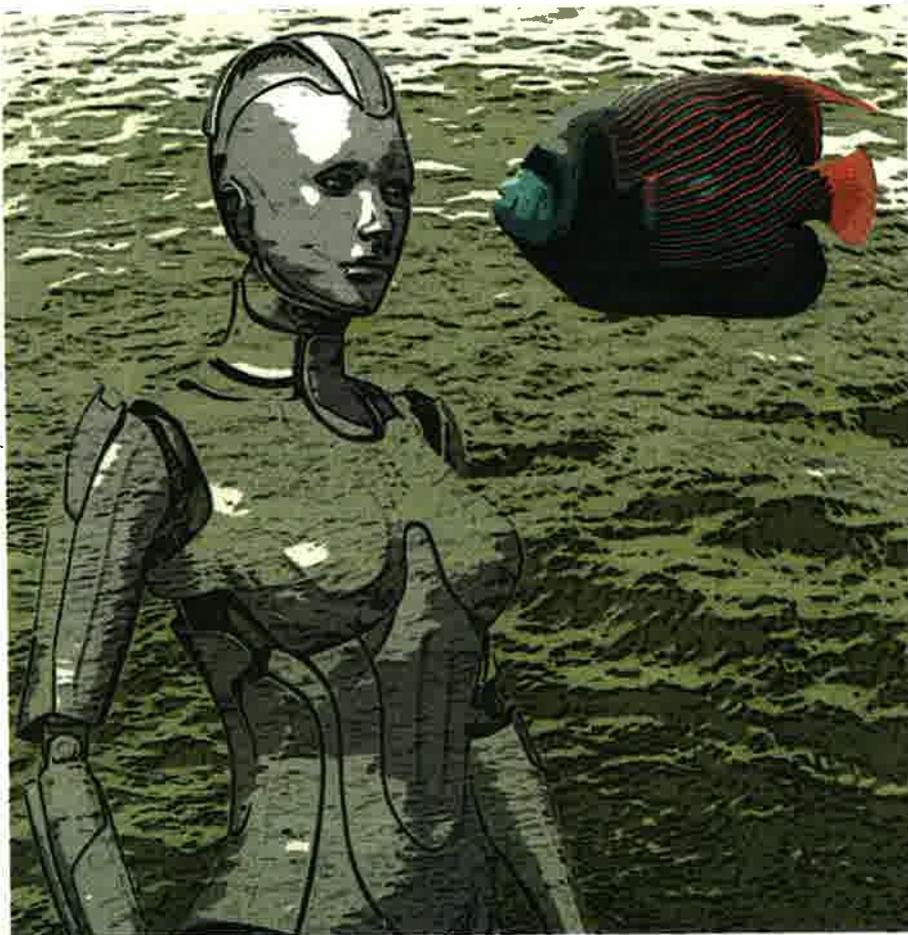
La riqueza de la biodiversidad es de tal magnitud que no existe todavía un censo real de las especies del planeta. La estimación científica habla de un arco de tres a cien millones de especies. Junto a los océanos, la biodiversidad es la gran desconocida del planeta.

Si la tasa de extinción de especies venía a ser de una especie al año, en la actualidad la ONU estima que se ha multiplicado por mil. Este retroceso tiene su origen en el crecimiento de la demanda humana de alimentos, agua, materias primas y energía. Existe abundante normativa al respecto que no ha logrado detener la pérdida de la biodiversidad global, partiendo de la Convención de Diversidad Biológica de 1992.

Es crucial ser conscientes de nuestra dependencia de otras especies en peligro de extinción. La propia naturaleza y sus seres vivos son los que producen la oxigenación de la atmósfera, la purificación de las aguas o la fijación del nitrógeno. Tanto o más para el reciclaje de nutrientes y residuos o la polinización. Sin naturaleza y seres vivos tampoco sería posible la fotosíntesis que interviene en la producción de oxígeno. Nuestra dependencia de la biodiversidad es de tal magnitud que acaba por resultar llamativo el nivel de irresponsabilidad planetaria en relación con la protección de esta riqueza.

Tampoco hemos otorgado un valor ambiental, económico o social a la diversidad biológica en sí misma y más allá del valor pecuniario de sus aplicaciones económicas, farmacéuticas o medicinales. Esto implica que la utilidad propia de la biodiversidad acaba dependiendo de sus usos indirectos. En los ecosistemas no existen elementos aislados. El ecosistema funciona como un todo interdependiente, también con los seres humanos y con el entorno, de modo que los impactos producidos en cada elemento de la biodiversidad van a producir reacciones en otros elementos de la biosfera y en nuestras condiciones de vida. Tales impactos pueden ser minúsculos, pero su acumulación puede agravar la realidad de los mismos.

La disminución de una especie puede afectar a todo un ecosistema. Un ejemplo se produjo en 1977 en Bangladesh, cuyo gobierno advirtió la oportunidad de



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

Si la tasa de extinción de especies venía a ser de una al año, en la actualidad la ONU estima que se ha multiplicado por mil

comercializar sus ranas. Esto produjo un descenso de la población de la especie. El impacto fue terrible a nivel local pues las ranas, además de comer insectos, evitan la propagación de enfermedades, plagas y fertilizan los arrozales. Con el descenso de la población de ranas, Bangladesh importó fertilizantes e insecticidas con el impacto económico, ambiental y social consiguiente. Qué decir de la importancia de las abejas para la polinización, como ya destacaba en 1962 la bióloga Carson, en 'La primavera silenciosa'.

La protección y conservación de la diversidad biológica no es una opción. Supone una necesidad de los propios ecosistemas que afectará a nuestra subsistencia. Igualmente, implica la necesidad de adoptar decisiones derivadas de la consideración de una diversidad biológica compuesta por bienes naturales insustituibles. En su inmensa mayoría el ser humano es incapaz de producir bienes

que puedan realizar tales funciones. Por tanto, dar un valor ecológico, social y económico a la biodiversidad es vital.

Es necesario computar los costes ambientales de los recursos que componen la biodiversidad. Tanto para conocer su valor real ambiental, como para evaluar el impacto de decisiones que facilitan su deterioro. Así, sería posible obtener un retrato antes de la toma de decisiones que afecten a la biodiversidad. En un cómputo riguroso el valor de la biodiversidad sacrificada es ingente. Ya en 2005 el Plan de la ONU para el Medio Ambiente publicó una evaluación de los ecosistemas mundiales: un tercio de los anfibios y un quinto de los mamíferos del planeta están amenazados de extinción. Un 90% de los grandes peces predadores han desaparecido coincidiendo con el auge de la pesca industrial. Desde 1945 se ha dedicado más suelo a la agricultura que en los Siglos XVIII y XIX. Desde 1985 hasta 2005, el planeta ha recibido más de la mitad de los fertilizantes nitrogenados utilizados desde su aparición en 1913.

En conclusión, la biodiversidad constituye una riqueza de valor incalculable cuya protección es imprescindible, no sólo por el valor de cada especie de flora y fauna. También porque nuestra supervivencia como especie depende directa o indirectamente de la propia biodiversidad.